

A pesar de todos estos éxitos, la desorganización en el partido es muy seria, la penetración de la línea en la base muy lenta. El partido se ha dado la consigna de duplicar sus efectivos durante este año de cuatro mil a ocho mil afiliados), pero la organización no muestra la suficiente capacidad para asimilar a los reclutados. En las organizaciones locales, elementos penelonistas y trotskistas realizan un trabajo sistemático. A menudo alcanzan gran influencia, luego, bajo la presión de la dirección del Partido la pierden pero en el momento oportuno levantan de nuevo cabeza. Por ejemplo, en Avellaneda, centro frigorífico de concentración del partido, de hecho se apoderaron de la dirección los compañeros Navarro³¹⁹ y Elguer³²⁰ (ambos desgraciadamente ex alumnos de la escuela leninista), Núñez³²¹ y otros, quienes de ser desenmascarado en su actitud, reconocieron que estuvieron en vísperas de formar una fracción (en realidad ya la habían creado y arrastrado bajo su influencia a muy buenos camaradas de la dirección, como Peretti³²², Martínez³²³, etc., costándonos a nosotros un serio esfuerzo a estas de aquellos) y a pesar de ese reconocimiento de sus errores representan todavía un peligro, especialmente en los momentos en que la “izquierda” intenta y hace todo lo posible por arrastrar partes de nuestra organización. La posición de esos elementos consistió, en el fondo, en una capitulación ante la “izquierda” (revisión de la política del frente único, en el sentido de un bloque con la “izquierda”). Utilizando errores de muy buenas camaradas obreras (Lipe³²⁴, Magnin³²⁵), propusieron abrir el fuego contra estos, acusándolos de sectarismo y de malos métodos de trabajo, ocultando bajo estas acusaciones, la necesidad de concentrar el fuego contra los oportunistas y colaboracionistas. Intervinieron en forma cínica contra el proletarización, haciendo resistencia a reconocer a la dirección, se pronunciaron contra la capacitación (“solamente en la lucha se forman los cuadros y no en los círculos de capacitación” – fue su fórmula) saboteando la formación de los círculos de capacitación de los barrios. En fin, el trabajo de esos elementos condujo a un gran retroceso en el trabajo en Avellaneda y a pérdidas de efectivos. Recién ahora la dirección del partido se esfuerza en fortalecer sus posiciones en ese barrio y asegurar dos puntos principales de concentración industrial en la Capital.

³¹⁹ José Cosme Caggiano, véase la nota 274.

³²⁰ Solomón Elguer, véase la nota 275.

³²¹ No identificado.

³²² Se refiere a Esteban Peano, véase la nota 273.

³²³ No identificado.

³²⁴ Jacobo Lipovetsky, véase la nota 271.

³²⁵ Oscar Magnin, véase la nota 272.